Las Guerras Celtíberas Verano 2025

De ascendencia celtibera, las tribus de los Vetones (abulenses) y la de los Arévacos (segovianos), han mantenido a lo largo de la historia numerosas guerras y batallas y por lo que se ha podido ver esa rivalidad ha perdurado hasta nuestros días.

En la salida de nuestro Club a tierras de vinos, los “Jefes Tribales” de ambas tribus, Dalton I de Vetonia y Marugan II de Bercial, se enzarzaron en, yo soy más alto, pues yo aprocho mejor, yo soy más fuerte, pues yo pateo mejor, …, y de ahí surgió una nueva declaración de guerra, con día y hora de comienzo, puesto que ante todo hay que ser organizados. Así que, por un “quíteme usted allá esas pajas”, nos liaron al resto de nobles de distintas regiones a entrar en contienda y defender el honor de los líderes, que por otra parte habría que ver el honor de que disponen.

En tiempos lejanos esas encarnizadas batallas, que castigaban la parte física de los participantes, han llegado a nuestros días castigando el aspecto psicológico de los contendientes de una forma bastante despiadada, pues después de haber sido derrotado estás obligado a sonreír, pagar cervezas y aguantar las chanzas de, cuantos golpes has dado o de cuantas bolas has perdido, incluso eso de si has venido solo a pagar cervezas. La cosa no queda ahí, comemos juntos, puede que en la misma mesa y más de lo mismo, así que se puede considerar tortura psicológica.

Capítulo 1. La primera batalla tuvo lugar en La Faisanera, que en tiempos pretéritos era la finca de “Quitapesares” y feudo de los Arévacos. Campo de batalla liso, sin muchas trampas, en fin, noble como son estas gentes y en la que tuvimos un estupendo tiempo veraniego, especial para pagar muchas cervezas al final de la jornada.
Nos dimos cita 22 luchadores, 11 por bando, y por lo tanto distribuidos en 6 partidos, con los Jefes Tribales en partido separado con la intención de no juntarse con la plebe. El resultado fue claramente favorable a los Arévacos por 5 a 1.

Capítulo 2. La revancha tuvo lugar en tierras Vetonas en un campo lleno de trampas, algo propio de los Vetones, gentes dadas a las encerronas de muchas risas y sin saber lo que están pensando y donde es necesario ir bien cargado de cantidades de provisiones perecederas, como son las bolas, que desaparecen en un santiamén por sus selvas y ríos.
En esta ocasión fueron 32 los que dirimimos cuentas y los Vetones vencieron por 6 ½ a 1 ½, pues con sus dineros consiguieron pagar “clausulazos” de gente avezada y también a unos pocos de bajos escrúpulos que cambiaron de bando.

Capítulo Final. Ambos jefes tribales acordaron celebrar esta contienda en terreno neutral, más cercano a tierras Arévacas, con trampas propias de tierras Vetonas y todos montando briosos corceles que aliviaron el calor y el cansancio que generan estas batallas.
Dada la publicidad que tuvieron las dos primeras batallas y lo “mal” que lo debimos pasar, nos volvimos a apuntar 32 luchadores, algunos cancelando vacaciones y otros volviendo a cambiar de bando. Aquí el resultado fue muy apretado, pero los Arévacos conseguimos menoscabar la fortaleza rival por 4 ½ a 3 ½ y la tribu de los Vetones que debería haber pasado por debajo de la mesa del festín, al menos admitió que fueron menos hábiles y felicitaron a sus rivales.

Desconozco a estas alturas si se volverán a producir cruentas batallas entre estas tribus, pero si fuese así, ¡me apunto!, que grata forma de pasar un verano lleno de risas, buenas viandas o regulares, pero en gran compañía.

En Madrid a 31-08-2025

AMLdlP